

Primer Encuentro
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
Santiago de Chile
Abril 23-30, 1972

INFORME DE COSTA RICA

Costa Rica es un país conocido internacionalmente, pero sobre todo por los costarricenses, como "la Suiza centroamericana". Sin embargo, nuestra realidad interna no corresponde a lo que ese título quiere significar. Con 1.710.083 habitantes, el 50% de la población costarricense, "tica", como familiarmente se nos llama, ocupa sólo el 6% del territorio, situación que tiende a agravarse por causa de la centralización creciente en el valle central, de las fuentes de trabajo y de los servicios tales como educación, salud, etc. El 34.4% de la población es urbana y el 65% rural. Por otra parte, Costa Rica es una nación joven con el 48% de la población menor de 15 años y un incremento del 3%. La fuerza laboral representa sólo el 30% de la población total. El 73% de las familias costarricenses, con un promedio de seis miembros viven con \$60 dólares o menos. Sólo el 35% de la población tiene vivienda adecuada.

El 14% de la población es analfabeta, aunque algunos elevan el analfabetismo potencial hasta el 54%. La desnutrición es grande y alcanza hasta el 53% de la población en diferentes grados; el 40% muere sin asistencia médica y el 42% de las defunciones representan niños de uno a cinco años.

La "Suiza centroamericana" no es más que un mito usado por el sistema para ocultar los verdaderos problemas.

Situación Económica

La estructura capitalista se refleja a nivel social en un evidente desequilibrio que se podría ilustrar en la siguiente forma: El 1% de la población posee el 10% de las riquezas nacionales. El 17% del territorio nacional ha sido concedido por medio de contratos-ley a grandes compañías norteamericanas agroexportadoras como la United Fruit Company y ALCOA. En términos generales las clases sociales están divididas en la forma siguiente: Un 5% de oligarquía con una renta mayor de \$36.000 dólares anuales; 20% de clase media formada por profesionales, burócratas, funcionarios criollos de las compañías norteamericanas y pequeños y medianos propietarios. La clase trabajadora representa el 75% de la población con un salario menor de \$720 dólares anuales. Esta clase trabajadora no tiene ninguna o casi ninguna conciencia de clase ni se ve representada en los movimientos sindicales, que agrupan sólo al 5% de los trabajadores.

Situación política

Hasta la década de los 40 domina en Costa Rica, en forma omnimoda, la oligarquía agroexportadora. Une a la tradición patriarcal cierto legalismo formal nacido del liberalismo del siglo XIX y crea una superestructura de tipo caudillista y paternalista. Durante los años 20 había surgido un movimiento populista que trató de encarnar y encauzar los intereses del proletariado rural, los "jornaleros",

y pequeños propietarios agrícolas del Valle Central. Su líder fue un sacerdote secularizado formado en Europa de nombre Jorge Volio. Llegó a constituirse en la tercera fuerza política del país, pero fracasó al pactar con los grupos centristas.

En 1930 se fundó el partido comunista de Costa Rica entre los trabajadores de las plantaciones bananeras de la costa, el cual se extendió luego a grupos obreros de las ciudades del interior a medida que avanzó el desarrollo industrial. Actualmente presenta un crecimiento considerable entre jóvenes obreros y estudiantes. Este partido llamado Partido Vanguardia Popular es la agrupación de mayor experiencia política en el país. Su dirigencia no ha cambiado nunca, es vieja y anquilosada y declaradamente pro moscovita.

En 1940 la pequeña y media burguesía ascienden al poder y lo comparte en lo sucesivo con la oligarquía. Los dos partidos que la representan son electoralmente rivales pero ideológicamente los mismos. Han introducido una serie de reformas progresistas presionados por la presión popular, tales como promulgación del código del trabajo, creación de los seguros sociales como monopolio estatal, nacionalización de la banca y proscripción de la banca privada, creación de una serie de entidades autónomas que hacen de Costa Rica el país latinoamericano de más fuerte capitalismo de estado después de Cuba y Chile, monopolio estatal de la enseñanza superior, etc.

El momento actual de la historia política de Costa Rica revela una tendencia hacia la polarización de las fuerzas del poder, con la consiguiente desmitificación de los valores pequeño burgueses creados por los partidos tradicionales para perpetuarse en el poder. Esta polarización se percibe tanto en los grupos de extrema derecha, como en los nacientes grupúsculos de izquierda. La derecha ha dado origen en los últimos años a un grupo paramilitar que, en unión con la CIA y militares guatemaltecos ha intentado en los últimos meses derrotar al gobierno actual. Esto ha permitido al partido en el poder aumentar considerablemente su militarización, el cual, con ayuda también de una fuerte maquinaria burocrática, tiende a constituirse en partido único, siguiendo la influencia ejercida en toda la región por México. Costa Rica no tiene ejército, aunque los recientes intentos de golpe de estado han obligado al gobierno a comprar armas y a entrenar milicias voluntarias. El ejército está proscrito por la Constitución. Se cuenta con una fuerza policial de sólo 3.000 hombres para todo el país. La finalización del período presidencial de don José Figueres en 1974, dará por terminado el caudillismo tradicional que, a juicio de los mejores observadores, será sustituido por las maquinarias de partido.

La creciente dominación económica y cultural ejercida por la metrópoli a través del Mercado Común Centroamericano y los repetidos intentos de unión política y cultural de los países de Centro América, ha conseguido orientar hacia la izquierda a muchos campesinos y obreros y más notoriamente a intelectuales centrados en la Universidad. También está pauperizando aceleradamente a la pequeña y mediana burguesía.

Aunque todavía minoritarios y poco organizados, los grupos de izquierda tienden a tomar un perfil cada vez más definido y ejercer cierta influencia en los medios urbanos, especialmente estudiantiles sin penetrar todavía las capas populares ni constituirse en verdadera alternativa política.

Todo esto hace presagiar un endurecimiento de la política nacional: por la derecha, clara tendencia hacia un régimen fascista estilo Brasil o México apoyado por el Pentágono y las satrapías militares vecinas; por la izquierda, una mayor

influencia en la política nacional apoyada en el nacionalismo y en la pauperización de las clases medias y populares. Sin embargo, el dominio de la casi totalidad de los medios de comunicación de masas y el poder económico-militar hace que el fascismo esté más cerca hasta ahora de la conquista del poder que el socialismo, todavía incipiente.

Situación Cultural

Tres son las instituciones que sustentan la actual idiosincracia nacional. La familia, el sistema educativo y la Iglesia. Todas tres son responsables de la alienación que sufre el costarricense y que lo hace vivir en un infantilismo que inhibe su creatividad y domestica su libertad, incapacitándolo para ser dueño de su destino.

El hogar se resiente profundamente de la tradición machista, que trae como consecuencia una excesiva influencia materna, sobre todo en los varones, que crea en ellos una pseudo personalidad edípica y los hace buscar en las instituciones públicas, estatales y religiosas, una prolongación del regazo materno.

El sistema educativo es visto por la población más como una posibilidad de ascenso económico que como un medio de formación integral. No es, como en muchas otras partes, sino un medio de asimilación al sistema social. Por eso es llamado el pilar de la democracia costarricense. La influencia extranjera en programas y métodos y la mentalidad mercantilista de los profesores, hacen que la educación carezca totalmente de sentido crítico y sólo sirva para perpetuar los mitos del sistema.

PATRIMONIO UC

La Posición de los Cristianos

La Iglesia Católica Costarricense, a pesar de pocas excepciones, tiene una tradición de profunda fidelidad y servicio al pueblo. Ha sido pobre y ha estado a la cabeza de movimientos de servicio y asistencia social popular. Esta tradición, sin embargo, ha venido siendo destruida sistemáticamente en los últimos diez años, pero a pesar de eso, en sus dirigentes, especialmente el clero, que en su mayoría es autóctono, se conserva una predisposición y buena voluntad hacia todo aquello que favorezca a las clases más populares.

Las Iglesias Evangélicas, por su parte, como en muchas otras partes, han sido usadas durante largas décadas por el imperialismo norteamericano. En los últimos años, sin embargo, especialmente en la Iglesia Episcopal y Metodista, aunque también en otras denominaciones, hay un cuestionamiento y a veces un cambio radical en la concepción de su misión, hasta llegar a ponerse a la cabeza de los cristianos más comprometidos.

Desde 1942, en que fueron suprimidas las leyes anticlericales del siglo pasado y 1949 en que la Constitución proclamó la religión Católica como la religión del Estado, ha habido un concubinato creciente entre la Iglesia y el Estado hasta llegar a obtener que se imparta educación religiosa financiada por el estado en todos los establecimientos primarios y medios oficiales, lo cual hace prácticamente de cada sacerdote un funcionario estatal.

Esto se ha traducido en un aburguesamiento progresivo del clero y en una identificación cada vez mayor, sobre todo a través de los colegios privados, casi todos

de reciente fundación, en una identificación con las clases dirigentes y más ricas del país. Así se explica también como no se haya dado hasta ahora en el seno de la Iglesia Costarricense ninguno de esos hechos carismáticos de identificación con los trabajadores o los más pobres conforme se han conocido en otros países europeos o latinoamericanos. En la recientemente iniciada radicalización de las fuerzas políticas del país, la jerarquía ha asumido la defensa del status quo y se ha alineado francamente hacia la derecha.

Nunca ha contado la Iglesia costarricense con movimientos laicales vigorosos ni con representantes significativos desde el punto de vista cristiano en la vida política nacional, salvo poquísimas excepciones. Ni la Acción Católica, ni posteriores movimientos apostólicos han florecido nunca en el país como grupos de presión o políticos de importancia.

El Vaticano II y Medellín permanecen ausentes de la vida católica nacional a no ser por reformas externas de carácter ritual o legal pero sin ningún cambio cualitativo en la vida cristiana.

Todo esto ha tenido como consecuencia un fortalecimiento de la Iglesia Católica como poder político y al mismo tiempo una carencia casi total de dirigentes cristianos, sean seculares, sean clérigos.

Por su parte, el pueblo tiene fe en que Cristo es el Salvador y está anuente a escuchar el mensaje del Evangelio a pesar de la inmadurez y la impureza alienante de su fe. Debido a su tradición liberal, el pueblo vive según el esquema dualístico religión y política. Esquema que es francamente alimentado por la predicación de los pastores. Son muchos los cristianos y dentro de ellos los clérigos, que estarían dispuestos a una acción evangelizadora integral pero no a una participación política partidista. De esta concepción dualista hace abundante uso la derecha política y eclesiástica, aunque en las últimas semanas hayan traspasado ese límite y se hayan lanzado a una manipulación de la fe del pueblo en defensa de sus intereses políticos y económicos. Los pocos cristianos, clérigos y laicos, que en los últimos cinco años han levantado la voz en defensa de la dimensión política de la fe han sido inmediatamente reprimidos y hasta condenados por la jerarquía eclesiástica. Estos mismos, sin embargo, en una fidelidad creciente al momento histórico del país, a su pueblo y a su fe han radicalizado sus posiciones.

Conclusión

Los cristianos reunidos en el Encuentro Nacional en preparación para el encuentro Cristianos por el Socialismo:

1. Nos damos cuenta del estado de explotación y de opresión de nuestro pueblo y estamos convencidos que su liberación no se hará sino dentro de un proceso solidario latinoamericano.
2. Sentimos la necesidad de un análisis serio y sistemático de la realidad nacional que sea la base de nuestro compromiso y nuestra acción con nuestro pueblo.
3. Confesamos nuestra inmadurez e ignorancia política y nos comprometemos a una acción decidida en vistas a una profunda formación política.

4. Nos declaramos conscientes de la debilidad de nuestro testimonio evangélico y nos proponemos a manifestar mejor nuestra fe con todas sus exigencias de pobreza, de honestidad y de servicio, dentro de un compromiso concreto con los explotados y oprimidos.
5. Creemos que estamos ante una ingente tarea de verdadera evangelización que transforme la religión de nuestro pueblo en auténtica fe cristiana.
6. Sentimos como nuestra responsabilidad el trabajar para que surjan muchos cristianos que asuman un papel de aliados fieles de la revolución del pueblo costarricense al descubrir la dimensión política de su fe.
7. No creemos que nuestro aporte como cristianos a la revolución social que ha de llevarse a cabo sea original, sino que nos proponemos a aliarnos con todos aquellos que luchan por el establecimiento de una sociedad justa e igualitaria dirigida por el proletariado, inspirados y movidos por nuestra fe en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.
8. No creemos que una verdadera evangelización y reforma interna de la Iglesia pueda darse sin un cambio radical previo o simultáneo de la sociedad.
9. Lucharemos hasta el último momento por conservar nuestro lugar dentro de la Iglesia de Cristo, como heredera, aunque pecadora, de la Palabra y el Amor de Dios.

PATRIMONIO UC